



El tesoro de la memoria

Aficionado a las historias de piratas y aventureros, tengo un arcón imaginario donde guardo los tesoros que los amigos y el tiempo me dejan. Uno de esos tesoros: una hoja amarilla de la edición del 13 de agosto de 1977 de *El Mundo*, diario de El Salvador, donde aparece un poema de Jorge Teillier, ilustrado por Germán Arestizábal y dedicado a su hermano Iván Teillier Sandoval. Las ilustraciones muestran a Gardel y unos viejos autos de los años 40. Los versos hablan de un viaje nocturno; de la amistad y del vino, que el poeta desea eterno, "como son la noche, el viento, los oscuros caminos del cielo".

Iván Teillier murió el pasado 30 de diciembre, y unos pocos amigos lo fuimos a despedir pensando en esa esperada inesperada muerte que nunca se cansa de asombrarnos con su dolor. Conocí a Iván Teillier cuando ya había publicado sus novelas *El Plano Silvestre*, *Mañana el Viento* y *Días de Sol Frío*. Nacido en Angol y con una infancia vivida en Lautaro, sus raíces sureñas afloraban en sus palabras y se entretenían en cada una de sus novelas o relatos. Una obra literaria silenciosa, porque Iván Teillier era de esos escritores que creaban por amor a las palabras y a la magia de urdir historias, y lo demás, todo aquello muchas veces falso que rodea el oficio de escribir y determina la "fama" o el "reconocimiento", lo tenía sin cuidado. Escribía para compartir sus vivencias, estrechar sus sueños a los otros autores y rodearse de amigos, con la sencillez y al mismo tiempo vitalidad de ese sol que nos aguarda cada día.

Lo conocí en el oscuro tiempo de la dictadura. En años de conversaciones en sordina y de historias personales que se recomponían lentamente. En el viejo bar "La Unión Chica", donde a diario llegan poetas y escritores a

compartir unas horas y unos vinos.

Un lugar al que llegaban Jorge Teillier, Gonzalo Drago, Alvaro Ruiz, a veces Gonzalo Rojas, nuestro feliz Premio Nacional de Literatura 1992, y dos "chicos" memorables que ya no están: Eduardo Molina Ventura y Rolando

Cárdenas. Nombres que se sumaban a muchos otros para hablar de literatura y de los tiempos que se vivían. Solo, en una cama del Hogar de Cristo, Iván Teillier nos dijo adiós, envuelto en un sueño donde con seguridad estaban sus amigos de siempre, ensimismado en una de esas tantas charlas



en las que amistad, vino y poesía se entremezclaban.

Vital y generoso, cuesta imaginar a Iván Teillier de otro modo que no sea atendiendo a los proyectos literarios de sus amigos; con su porte altivo de imbatible arquero en los campeonatos de fútbol del sur; o con esa sonrisa detenida en la infancia que afloraba cuando debajo de una manga sacaba a relucir su último libro de cuentos o una novela recién impresa. Así lo vimos junto a *Heredero de la lluvia*, *Una rama verde* o *El orden de los factores*, otros de sus libros publicados, o compartiendo las obras de sus amigos, algún sueño colectivo como lo fue la antología *Nueva York II*, donde se encuentra su relato *La Misma Cascada*. Al comentar una de sus primeras obras, el crítico Hernán Loyola lo destacó como un "narrador con personalidad y atmósfera propias", y uno de sus cuentos fue antologado por Enrique Lafourcade en *Cuentistas chilenos de hoy*. Dos mínimos rescates de una obra auténtica que es necesario conocer. La muerte de Iván Teillier ya es pasado. Lo que él significó para los que lo conocimos bien lo reencontraremos en el infatigable camino de la memoria y en sus libros, donde siempre existirá un trozo vivo de su enorme corazón.

LA NACIÓN (MARTACO) 8-1-1993 p. 37.

El tesoro de la memoria [artículo] Ramón Díaz Eterovic.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz Eterovic, Ramón, 1956-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El tesoro de la memoria [artículo] Ramón Díaz Eterovic.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile